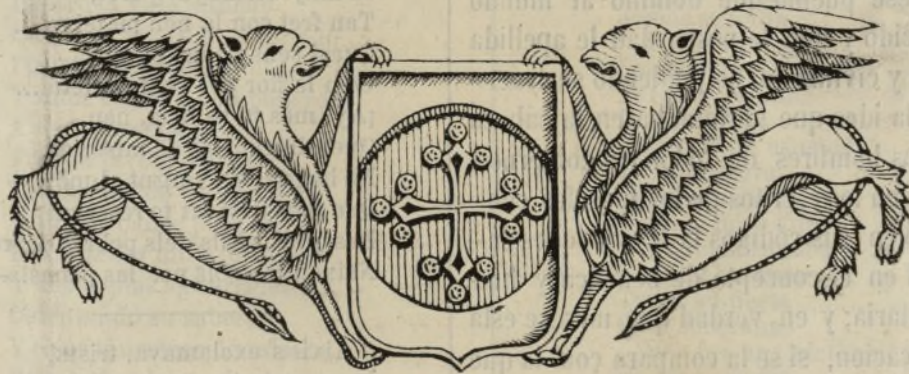


EL FARO BISBALENSE.



ESTABLECIMIENTO
tipográfico y editorial
DE DON ANTONIO DE TORRES.

Redaccion calle del Puig, n.º 43.

Administracion plaza del Cas-
tilló núm. 28.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

En La Bisbal 10 rs. trimestre,
En los demás puntos del rei-
no 12. Franco de porte.

Ultramar y extranjero 20.

Remitidos, anuncios, avisos,
etc., línea. 1 r.
Suscriptores. 1/2.
Insértese ó no, no se devuelve
ningun original.

PERIODICO SEMANAL, CIENTIFICO, LITERARIO Y DE MODAS.

ALERTA, PROPIETARIOS.

Aquella sociedad —segun público decir— de *caballeros y damas de industria* que en dias no muy lejanos llamára la atencion del Exmo. Sr. Regente de la audiencia del Territorio; vuelve hoy á reproducir sus fechorías en mas vasta escala, explotando hábilmente el *talento MERCENARIO* de algunos abogados y procuradores, sócios honorarios de la misma, que al vil interés sacrifican los sacrosantos fueros de la justicia.

La sociedad que aludimos no es de las que buscan su medro en los alcantarillados de las ciudades ó en los tapetes de las mesas de juego, nó; es de las que registran pergaminos, cuestionan derechos, entablan demandas para engolfar en litigios á honrados propietarios que tranquilos en el goce de propiedades legítimamente adquiridas vense de pronto emplazados ante los Juzgados de primera instancia.

Alerta, pues, propietarios con esos vampiros de lo ajeno, no acepteis nunca transaccion con ellos; y oponiendo contestacion á demanda, derecho á argucias, Reales cédulas á pretendidas acciones vinculares; fiad la justicia de la buena causa á la incorruptible integridad de la magistratura española.

Hoy generalizamos, mañana concretaremos.

Nosotros que estamos curados de espanto, decimos con el gran poeta italiano,

«NON RAGGIONAR DI LOR' MA GUARDA É PASSA.»

Francisco Sala.

LA CIVILIZACION Y EL DERECHO.

(Continuacion.)

Antes de ocuparnos del segundo período, séanos licito bosquejar, aunque sea de una manera muy breve, la transicion lenta pero segura, llevada á efecto por hombres de tanta ambicion como talento, hasta conseguir la absorcion en un solo individuo de todos los poderes que se ejercian por la república aprovechándose hábilmente de las disenciones intestinas que venian destruyendo aquel orden de cosas.

Como una consecuencia necesaria de la division creada desde su origen por la constitucion del pueblo romano, resultaba que siempre habia una parte de él, que no gozaba de las ventajas de la clase mas privilegiada. La Ley Julia, concediendo el derecho de ciudad á todas las de Italia, terminó una guerra civil, segun se habia propuesto su autor, pero muy luego debian venir otras en pos de aquella. No solo habia un elemento de discordia entre el partido aristocrático, que era el defensor de la libertad republicana, y los ambiciosos jefes de las masas, que aspiraban ó á una tiranía momentánea, ó á un poder permanente, sino que tambien habia disenciones en el seno de cada faccion. Se trabó la primer lucha entre Mario y Sila. La ambicion del primero era desmedida y terrible su crueldad, á la que solo se igualó la de su dichoso adversario Sila.

Pompeyo, llamado el grande, siendo del partido de Sila, llegó á ser su jefe despues de la muerte de aquel. Muy luego volvió á alzar la cabeza el partido de Mario, consagrándose al célebre Julio César, uno de los mayores Capitanes de aquella época, y quizás de toda la antigüedad, el cual al frente del ejército, y apoyado por el pueblo, se hizo dueño de la República, despues de haber deshecho el partido del Senado; acaecida la muerte de Pompeyo, unió la política y la astucia al poder militar; trató á los gran-

des con prudente dulzura, y hubiera conseguido hacerse coronar Rey si el puñal de Bruto no hubiese puesto fin á su existencia.

Despues de su muerte, transigieron sus amigos y enemigos, y por un momento pareció que iba á renacer la antigua libertad; pero muy pronto aspiró á suceder á César Marco Antonio, uno de sus tenientes; mas Octavio, hijo adoptivo de aquel, contando solo veinte años se propuso hacer abortar sus proyectos. Entonces se trabó entre ellos una lucha de raza y de política, que por poco pierde á los dos competidores, los cuales al reconocer el comun peligro, se unieron y formaron un triunvirato con el poco temible Lepido. Octavio, llamado Augusto, despues de la batalla de Actio, y á la edad de treinta y tres años, pudo por fin deshacerse de sus colegas y llegó á ser el único dueño de la República.

Gobernó como Soberano por espacio de cuarenta y tres años, conservando sin embargo las formas antiguas. Este largo reinado bastó para que Roma, lo mismo que Italia, el Senado y las provincias se acostumbrasen á la monarquía, que les ofrecia mayores ventajas, que el régimen libre con sus guerras civiles. Es indudable que Augusto consolidó con astucia su poder usando de una política basada en las necesidades de la época y en el espíritu de la nacion.

Contribuyó á afirmar el nuevo orden de cosas establecido, el no considerarse el poder del Emperador como un poder nuevo, irregular, que hubiese suplantado la soberanía del pueblo, sino como temporal y creado para conservar la constitucion de la república; se consideró en realidad como una dictadura mas duradera que la ordinaria. Se declaró al Emperador primer ciudadano, *princeps*, y se le concedieron diversos poderes, que antes pertenecian esclusivamente á magistrados particulares; esto se hizo al principio por tiempo determinado; primero, por cinco años, despues por diez y mas tarde por tiempo indefinido. En

este periodo no se acreditó la idea de una verdadera monarquía hereditaria, aunque casi siempre se elegia el nuevo príncipe en la familia de su predecesor. Las ordenanzas del Emperador, llamadas *actas imperatoris*, no llegaban á constituir derecho sino despues de su muerte y si el Senado las aprobaba, pues aquella ilustre asamblea, era todavia la depositaria legal de la soberanía, por mas que de hecho estuviese en manos de uno solo.

El Emperador estaba revestido de los poderes de cónsul, de tribuno, de prócónsul que se ejercian en las provincias, de censor y de pontífice máximo. La concentracion de todos estos poderes le hacian dueño absoluto de los tribunales; la censura le hizo dueño de la patria y como pontífice máximo, intervenia en los augurios y los dirigia. Como cónsul le estaba sujeto el Senado. El mando militar y el gobierno de las provincias ponian en sus manos todo el poder, y de esta manera, por medio de las mencionadas investiduras, se hallaba en todas partes la autoridad del Emperador, sin derribar por eso la antigua constitucion de la república.

Luego que aquel poder se afirmó con el tiempo, decrecia visiblemente el prestigio y la independenciam de todos y cada uno de los proceres que componian la repetida augusta asamblea, á la manera que el Sol eclipsa con sus luminosos rayos, los astros inferiores que giran cerca de él. Desde entonces, solo fueron nombrados Senadores, los que se mostraban celosos defensores del Emperador y entusiastas apologistas de la política establecida por el mismo. Y como por una parte, las invencibles legiones romanas habian sometido bajo el peso de sus armas casi todas las regiones conocidas y puestas al cuidado de su Señor, llenando así una de sus altas misiones al preparar el campo, como si dijéramos, para que con mas eficacia y mayor velocidad se estendiera mas tarde la doctrina sembrada por el Nazareno y sus discípulos, y

como de otra, los sucesores de Augusto tenían el mayor interés en que predominasen sus nuevas ideas, así en política como en legislación, nada más natural que protegiesen el estudio del derecho y que el Senado se ocupase por su iniciativa de la confección de las leyes, con preferencia á tantas otras atribuciones de que antes se hallaba investido.

Ya hemos visto como el gran político Augusto consiguió reasumir en su persona todos los poderes de esa arrogante y esplendorosa república que tantos días de gloria dió al pueblo-rey; pero no nos detendremos hoy á bosquejar los medios de que se valieron sus sucesores para ascender al trono, ni tampoco designar el lugar que cada uno de ellos ocupa en la historia, porque sobre ser esta tarea demasiado estensa para los estrechos límites de un periódico, es conveniente y hasta necesario detenernos á contemplar el gran espacio que llevamos recorrido, á fin de poder apreciar debidamente la *civilización* de ese pueblo que dió leyes al mundo y compararla con *otra civilización que se presentía*, que estaba cerca, *la civilización cristiana*, la cual para dicha de la humanidad fué y continua siendo fecunda en toda clase de bienes.

El pueblo romano estudiándolo desde su origen, así en su vida pública, como en su vida privada, en sus leyes como en sus creencias religiosas, se adquirirá muy luego la mas íntima convicción de que su existencia es artificial, que en todo consulta á la cabeza y para nada tiene en cuenta los nobles y bellos sentimientos del corazón. Convenía al carácter de sus fundadores constituir la familia de una manera fuerte y severa, pues por esto revistieron á sus jefes de los títulos de *padre, esposo, Señor y Juez*, quedando la esposa sujeta al marido como una hija y pudiendo ejercitar sobre estas y los varones hasta los derechos de vida y muerte. Aspiraron á dominar y ser temidos en el exterior, pues á tal propósito encaminan su política, estableciendo entre otras máximas, el considerar como enemigo á todo lo que no fuese romano y no solicitar tregua ni pedir la paz en adversa fortuna.

El individuo y sus mas caros y respetables intereses desaparecían ante el de la sociedad; esta lo era todo; aquel con relación á ella, no era nada. Por eso si al sexo débil se le consideraba en algo, era porque siendo madre proporcionaba hijos para la patria, y por eso tambien, la educación que á los varones se daba, iba dirigida á formarlos con el tiempo valientes y esforzados guerreros. El pueblo rey se propuso alcanzar la unidad por medio de la fuerza y lo consiguió; su civilización es *sui generis*, diversa de la civilización *oriental* y tambien de la *griega*.

La dura condicion de los prisioneros de guerra á quienes por el derecho primitivo se les imponía la pena de muerte, andando el tiempo la vemos dulcifi-

cada algun tanto, merced á los nuevos principios establecidos en el derecho de gentes, segun los cuales era mas útil y conveniente reservar la vida á aquellos desgraciados, porque conmutándose con la mas dura esclavitud podían dedicarlos á los trabajos mas pesados y á las ocupaciones mas humildes y degradantes. Ese pueblo que dominó al mundo conocido y que la posteridad le apellida culto y civilizado, no pudiendo sustraerse á la idea que germinaba en la cabeza de los hombres de todos los gobiernos, como en los escritos de los filósofos consignó en sus códigos la ley de la esclavitud en el concepto de benéfica y humanitaria; y en verdad que merece esta calificación, si se la compara con la que les privaba de la vida, pero muy luego se comprende que la esclavitud por suave y dulce que sea, lo que no se conoció en el pueblo rey, dista mucho de ser el destino que la Providencia reservó á la obra mas perfecta de la creación.

(Se continuará.)

Seccion literaria.

LA VISIÓ

ó

LA VERGE DEL CONSOL. (1)

Traducció de la poesia escrita en gallego
per la inspirada cantora

SENYORA DONA ROSALIA CASTRO DE MURGUIA.

HUMIL OBSEQUI Á LA AUTORA.

Ja ve, ja ve la mareta...

—«Ay, l'infantó! pobre nen!
¿Cóm pparás la *dolseta*
Sent ta mareta al molí,
Ton pare al bosch á fè llenya!...
Jo t'en daria, pobret,
T'en daria, molt contenta,
Fins á reventar, fill mèu,
Hasta que més no'n volguéssas;
Fins á véuret' dormidet
Y ab eixa hermosa boqueta
Sonriet, ben satisfet
Com la esponja d'aygua plena.
Més... ¡ay! quina nit s'acosta!
¡Pobret! quina nit t'espera!...
Que, si dos fontetas tinch,
La mel y sucre que'n vessan
Fins als llabis téus no arriban,
Sent tancada la porteta.
¿Cóm ho farà l'infantó
Sens la mareta que l'besa,
Que li don l'amor del cor!...
¡Ay! cóm plorarás per ella!
Sens tenirne qui t'escalfe,
Qui t'cante una cansoneta
Per' adormirte... ¡Pobrich!
Tot sol, tot solet te deixan,
Com la ovelleta malalta
Que d'anyoransa balega....
Tremolant... ¡desventurat!
Com un anyell tremoleja!...

(1) No havent donat cap títol l'autora á eixa tan xamosa poesia, plena de tendresa y sentiment religiós, me ha semblat que li estaria bé lo dalt escrit, precisament insertantse en est dia que s'celebra la festivitat de Ntra. Sra. del Consol.

De la mateixa composició diu lo eminent literat castellá y distingit crítich D. Ventura Ruiz Aguilera, en lo judici de la preciosa obreta de la autora, *Cantares gallegos*, lo següent: «La glosa n.º 18, *Hora, meu meniño, hora*, tiene ese no sé qué agradable con que, en ocasiones, nos sorprende la copia de ciego; es una ramita cortada del árbol del corazón, que añade la fe sencilla á la dulce llama de las creencias pladosas para que se mantenga viva»

Sens llansolet que t'abrigue,
Sobre palletas te deixan,
Y la neu y pluja cauhen
Per entremitj de las teulas;
Y l'vent fret que ab fúria passa
Per las mal juntadas pedras,
Com una punxa afilada
En lo teu cosset penetra!
¡Ay! quánt ta mareta vinga,
Quánt arribará y te veja
Ja mitj desmayat y fret,
Tan fret con la neu mateixa!...
Quasi sens poder plorar,
Com la flor pèl vent desfeta!...
¡Ay! més te valdria, nen,
Que, lliurant-te de misérias,
No haguésses vingut al món
Que tant trist fat te reserva;
Pus que 'ls fills dels pobres naixen,
Naixen tan sòls per' las penas!—

Aixís s'exclamava, trista,
La compassiva Roseta,
Que es també mare amorosa
Y 'ls pobrets nens li fan pena.
S'exclamava aixís, ansiosa,
En mitj d'una nit molt negra,
Guaytant al peu d'una porta
Per entremitj de las cretllas.
Y mentrestant, murmuravan,
Passant per la riba espessa,
Del riu las revoltas ayguas
Y l'brugit de la tempesta.
Tot era fosca en lo cel,
Tot era dol en la terra,
Y semblava que las bruixas
Ballavan entre l'arbreda,
Fent xiulets com afamadas
Y ab la mirada feresta.

Entretant, un plor suau
Sentir en l'espai se deixa,
Tal com la gayta, tocada
En una albada serena;
Com—quant lo sol vá á la posta,
Que en la mar s'amaga, sembla,—
Se sent del pastor la flauta
Desde llunyana pradera,
Y aquell dòls sol vent nos porta
Y l'flayrar de la floresta.

Dins de la caseta obscura
Que, trista, Rosa contempla,
S'hi véu una llum de prompte,
Clara, com quant l'alba trenca.
Un olor de frescas rosas
L'ayre de la nit incensa,
Com si hi hagués totas juntas
Las flors de la primavera.
Ja sonan un cants suaus,
Unas músicas que alegran;
Cantars y músicas sonan
Ja may sentits en la terra.
Per só, pasmada, la Rosa
Tot poch á poquet s'acerca,
Y, escoltant lo cant, se postra,
Guaytant per una reixeta.

Ja may ulls humans vegeren
Lo que vegé llavors ella,
Y si no's quedá esglayada
Fóu perquè Déu no hu volguera.
Com d'una resplandent glória
Rayts de plata y or reflexan
Sobre l'nen de cara hermosa
Que allí tot solet lo deixan.
Y perquè content estiga,
Y perquè més goig hi prenga,
Tot l'entorn seu se'n hi veuhen
Hermosos rams d'assutzenas.
Ja no'n es en trist bressol
Hont dorm, que un altre n'hi feyan
Ab sas aletas los àngels
Y ab lo seu llum las estrellas.
Núvols de color de rosa
Per coixí de capsalera
Tenia, y per cobertura
Un raig de la lluna plena.
Y fins la Verge, vestida
Ab un vestit d'innocéncia,

Perqué de fam mort no's quede
Y s'adorma content, Ella,
De son pit licor li'n dona
Que los seus llabis refresca.

Mentres que l'mòn existís,
S'estaria la Roseta
Encantada ab tanta glória
Y ab tanta ditxa suspensa.
Més, s'óu una veu de prompte
Per entre 'ls olms de la vega,
Que cantant, tota amorosa,
S'explica d'esta manera:
«No poris, nó, l'infantó,
Ja ve, ja ve la mareta,
¡Pobre fill mèu! ara arriba;
Ja no plorarás per ella....»

Aixó cantava, y, en tant,
Aixís que aquella veu cessa,
Desapareixen la Verge
Y 'ls angelets ab prestesa,
Y en un sol moment tornava
Tot al entorn nit espessa.
Ja's senten prop las petjadas
Per sobre la carretera,
Ja n'entran dintre del pati,
Tancan després la porteta;
Prest s'il·lumina la estància
Pèl resplandor de una teya,
Y corrent la pobre mare
Cap al fillet que l'espera,
Bo y adormidet lo troba,
Y se l'mira, y se l'contempla,
Y li diu, tot carinyosa,
Mentrestant que l'patoneja:
«La joya del cor més rica,
Infant mèu, la meva prenda;
¡Ay, fill! ¿quí t'estimaria
Si no tinguésses mareta!
¿Quí, fill mèu, t'apanyaria
Y t'daria la *popeta*!...
¿Quí cuydaria, pobret,
Quí, de la teva existéncia!...»
—«*Aquell que fés las formigas*
Y 'ls *arcellets alimentu*.»—
Digué la Rosa amagantse
Pèl mitj de la boyra espessa.

Joan Sitjar y Bulcigura.

La Bisbal, 2 de setembre de 1866.

EL HOMBRE PROPONE Y DIOS DISPONE.

Hubo un dia en que una junta
De jóvenes, entusiasmada,
Sostenia acalorada,
En muy fuerte discusion,
Que en el año que trascurrir
Y en la Fiesta ya pasada,
Del placer fuera morada
La villa de Castellón.
Al efecto congregados
En sinnúmero de juntas,
Dó se hicieron mil preguntas
Y respuestas á la par;
Resolvieron á la suma
Presentar un Entoldado,
Que espacioso y adornado
Fuera el Eden del lugar.
Que encerrara en su conjunto
Cuanto bueno nos honrara;
Que cómodo se bailara,
Que todo fuera placer:
Mas hoy que ya fenecido
Miramos tal desosiego
Preguntamos desde luego:
¿Hubo notable que ver?
Mi pluma que parcialidades
Jamás admitir osara,
Y que á contar se prepara
Liso y llano lo que fué:
Os dirá á son de trompeta,
Y salga como saliera,
Que Fiesta de más quimera
No se ha visto ni se ve.
Vergonzoso me es sin duda
El entrar en nimiedades;
Pero al contar las verdades

Que cualquier pudo mirar,
Sólo pretende en su juicio
Demostrar públicamente,
Que no raya en lo prudente
Ver odios en el hogar.
Mecidos en igual cuna
Somos hermanos, patricios;
Cada cual tiene sus vicios,
Sus virtudes, su opinion:
Pero en días placenteros
De alegría verdadera,
No es cosa muy hechicera
Ver de envidia trabazon.
Vimos bailes opulentos
Que por distincion exigidos,
Llenos fueron de cumplidos
Y aristocrático són:
Y al tributar á su centro
Un elogio inmerecido,
No echarémos en olvido
Que no les cupo razon.
Si al crear tal pompa y fausto
No existiera antipatía,
Fuera ocioso en el día
Mostrar tal rivalidad;
Pero al estar enterados
Que rencores existieron,
Pláceme no merecieron
Los de la tal Sociedad.
Vimos un Toldo elegante
Sencillo, al par que admirado,
Dó Cupidillo el vendado
Lo eligió para morar:
Y observando el mutuo afecto
Que reinó en la concurrencia
Deseamos con frecuencia,
Que nos venga á visitar.
Allí la cordial franqueza
Hermanaba nuestras diestras;
Viérades allí mil muestras
De un cariño fraternal:
Y como á ocular testigo
De buena fé y armonía
Os diré, por vida mia,

Que era cosa sin igual.
Eso cumple y satisface
Al que anhela diversiones:
En vez de tontas pasiones
Que diezman el siglo actual,
Admirar en un conjunto
El carácter amistoso,
Franco, noble y cariñoso
Del pais en general.
Vimos un toldo pequeño
Dentro la villa situado
Que á mi ver, fué levantado
Por rencillas de salon;
Y unos cuantos compañeros
Avidos de sinsabores,
Fueron favorecedores
Del entoldado en cuestion.
Vimos bailes populares
De *cerdanas* muy lucidas,
Y dos coplas aguerridas
Ostentando su saber;
Y estas muestras de talento,
Este estímulo en el arte,
Vióse en una y otra parte
Y aplaudióse por dó quier.
Penoso por cierto fuera
El estender mi relato,
Pues hubo bueno, barato,
Hubo malo, hubo peor;
Y para colmo de males
No faltaron lluvias, vientos,
Encontrados elementos
Que acudieron con furor.
No queramos, pues, dudarlo
Que en el mundo hay precipicios;
Y que el Eterno en sus juicios
Falló con toda verdad:
Que ante los tristes rencores,
Los celos, los arrebatos,
No serémos más que ingratos
Enemigos de amistad.

J. P. y S

Á LA BISBAL EN SU FIESTA.

Recibí tu programa
Villa hechicera,
Fiesta tuviste
Muy placentera.
Bailes, conciertos,
Mil alegrías,
Vistes en estos
Felices días.
Goza y no temas,
No temas, villa,
Que por ti nazca
Jamás rencilla.
Todos tus hijos
Son siempre buenos,
Por esto cuentas
Días amenos.
¡Ay! no te asustes
De mi lectura,
Que he recibido
Leccion muy dura.
Tambien soñaba
Tu villa hermana,
Tener su fiesta
Cual soberana.
Mas fué una victima
De las pasiones,
Que aquí laceran
Los corazones.
No faltó danza
No faltó nada;
Mas faltó todo,
Paz hermanada.
Tú la posees
La das á todos,
Por esto gozas
De muchos modos.
Sí, Bisbalenses,
Gozad, gozad;
Pues yo os deseo
Buena amistad.
Que en esta villa
Donde resido,
Sólo se encuentra
Falso cumplido.

J. P. y S.

Correspondencia particular de El Faro.

CONCLUSION

de la inserta en el número anterior.

Dejando esto aparte y continuando la

narracion suspendida, he de decir que de Inca pasé á Manacor, otra cabeza de partido judicial, hallando ya un terreno más quebrado y atravesando solo dos pueblecitos llamados Sineu y Petra, cuyas producciones principales son granos, legumbres, vino y ganado. En Manacor, villa de más de 12,000 habitantes, sin embargo de lo que no hay más que una mala fonda, puede verse el *Palau*, mandado construir por D. Jaime II de Aragon, hijo del Conquistador, la *Torre* y el grandioso *Cuartel de caballeria* ruinoso ya; y es digno de notarse que á pesar de ser una poblacion más industrial que la mayor parte de las restantes subalternas (1), todas las mañanas desaparecen de ella, para dedicarse al cultivo de sus bellos alrededores, más de 4,000 almas.

La perspectiva que ofrece la campiña desde Manacor á Artá es totalmente distinta de la que puede contemplarse desde Palma á Manacor; pues así como en esta por lo regular se presentan hermosas y dilatadas llanuras, en aquella constituyen el principal fondo del cuadro diversas cordilleras á causa de lo cual el camino es sumamente tortuoso: con todo nunca como entónces se observa más variedad en los bellos paisajes ya que á cada paso, á la vuelta de una colina, al atravesar un pequeño valle cambia aquel de una manera completa. Sus producciones más notables son aceite, vino y algarrobas con algunos frutos á saber; almendras é higos y abundante caza y pesca en el término de Artá.

En esta poblacion, y sobre una eminencia situada á la parte de Oriente de la misma, existe una capillita á cargo de un *donado*, capilla que ocupa el lugar que en otro tiempo ocupó una considerable fortaleza, acaso inespugnable, desde la cual, dominando la villa y una estensa campi-

(1) Es la única de las poblaciones subalternas que cuenta con una fábrica de harinas siendo el vapor su fuerza motriz.

Viene la funcion de la Papiniere cosa por cierto bien inútil, si se atiende que en aquella hora muchos prepararian las cosas para tirar así..... mas derecho al corazon, cuya recompensa valdria mucho mas que la almendra de Arenys ofrecida por el palomo.

Los juegos de cucaña ofrecian tambien sus dificultades y mas las barquillas empavesadas por la abundancia de aguas potables que abasten de sobras al consumo de esta villa.

Lo que he deseado muchas veces es presenciar alguna escena de tocador no de esas en que solo figuran mujeres, porque entonces seria fácil que tuviera tanto dolor por la salida como trabajo por la entrada; pero si de aquellas en que hay algunos de esos hombres que saben colocar tan bien los brazos en forma de jarras volverse, revolverse, atusar su rizado bigote, y hacer en fin alguna pirueta y mas evoluciones que un granadero de la guardia Real al aprender el ejercicio.

Estas mortificaciones serian nada, si despues el pobre paciente no se viera oprimido, magullado por la oleada de gente que en todos los salones acude con la prisa del que no tiene mas que un ratito para danzar, á menos que sea en el casino del Teatro en el que la falta de parejas raya en escasez y donde por otra parte reinó la mas perfecta armonía, la mas alta prudencia y la mas envidiable cordura.

El mas apasionado y entusiasta admirador de la fiesta Bisbalense,

FULVIO CARACCILO.

FOLLETIN. (1)

Voy á escribir y no sé si mi escrito os sentará bien á todos, pero en tal caso, sabed que desde el primero al último de los periodistas tienen todos los huesos mas molidos por la crítica de lo que lo están los vuestros por los bailes de estos días.

Acabo de presentar el tema; si no os gusta podeis dejar la lectura del folletin.

Figuraos que alrededor de una de las mesas de nuestros cafés están sentados cuatro mozalvetes con su pantalon ajustado, y tan ajustadito, que junto con una americana cuyo modelo han sacado de no sé dónde, prueba segura de haber cursado con provecho la economía política, podrian hacer sino una memoria sobre las obras de Cervantes al menos una especie de caricatura sobre la facha de su don Quijote.

El pelo muy bien rizado y despidiendo aromáticos perfumes; sombrero ladeadito y calado á guisa de hidalgo para presentar de perfil su romántica y caballeresca hermosura; cuello postizo, corbata á la negligé y botitas de charol cubriendo un pié mas diminuto y oprimido que el de las mujeres chinas; hé aquí el verdadero retrato de uno de esos jóvenes con pretensiones de hombre é ideas de niño reuniendo la gravedad de un literato con la volubilidad de un muchacho y la madurez y aplomo de los cuarenta años con la inconsecuencia de los veinte: que todo lo censuran, lo examinan, lo analizan porque están ya cansados del mundo y sus placeres, ó mejor, quisieran estarlo para salir de esa época de la vida en que el hombre sueña, delira junto á una mujer, olvida sus pesares en un baile, y no piensa mas que en el hoy.

Es que no conoce los cuidados del mañana.

No sabe cuanto pesa sobre el hombre la idea de un porvenir que le desespera alejándose halagüeño ó acercándose sombrío, un presente que le envejece y un pasado que jamás volverá.

Desean eclipsar el reflejo de unas ilusiones que están en su apogeo con el tinte sombrío del que ya ha sufrido los peligros y azares del mundo.

Huyen del mareo de la juventud para llegar á las tempestades de la edad madura.

(1) Debía publicarse en el número siguiente al de la Fiesta mayor.

ña; se alcanza á ver el mar á una distancia de más de dos leguas.

En Artá fué donde pernocté anteayer esperando la madrugada siguiente para dirigirme á las Cuevas. Así fué en efecto y despues de haber andado como cosa de dos horas en carruaje hasta llegar al *Pi de sas brenadas*, tuve que apearme y esperar al práctico que debía mostrarme las maravillas que aquellas contienen. Vino por fin; emprendimos el viaje á pié por un pequeño sendero que hay á orilla del mar y al borde de una escarpada montaña, y al cuarto de hora llegamos frente la escalera de piedra por la que se sube á la entrada de las Cuevas.

Con la idea de verlas lo más pronto posible, me olvidé de cantar las gradas de que dicha escalera constaba como me olvidé así bien á la salida; sin embargo casi me atrevería á asegurar que por lo ménos llegan á 80 porque á pesar de haber descansado ántes de emprender la subida, al poner el pié en la última me hallé algo fatigado.

Por fin entré en las Cuevas precedido por el práctico (1) que llevaba el correspondiente farol con tres luces de gas é iba prevenido con algunas de Bengala para que con ellas pudiese ver lo que no es posible de otro modo.

Imposible es lograr que quien no lo haya visto se forme una ligerísima y remota idea ni de lo que existe en las Cuevas ni de la sublime admiración que causan sus multiplicadas maravillas, no diré á favor de una narración debida á mi humilde pluma si que ni siquiera á la que fuese producto del brillante talento descriptivo de Walter

(1) El práctico es un dependiente de D. José Forteza, rico hacendado de Palma y propietario de las Cuevas, destinado al igual que otro dependiente á enseñar á los curiosos cuanto de notable estas encierran sirviendo de verdadero *Cicerone* mediante una cantidad que ha fijado en su beneficio el mencionado propietario.

Scott. Por esto me concretaré á indicar las divisiones y subdivisiones que se han establecido en dichas Cuevas y los nombres que con mayor ó menor propiedad se dan á cada una de ellas.

Las Cuevas son tres, que tienen una entrada comun, y en todas ellas se admiran los prodigios que la Naturaleza se ha esmerado en amontonar como si pretendiera que á su vista el hombre reconociera su infinita pequeñez y la Omnipotencia de su Soberano Criador. En todas ellas un innumerable conjunto de estalactitas y estalagmitas, de variadas y caprichosas formas, llaman la atención de cualquiera que penetre en su oscuro recinto; y la realidad acompañada de la imaginación productiva, hace ver á los espectadores soberbias columnas, magníficas estatuas, hermosas banderas, flores, frutos y hasta algún pequeño prado cubierto de diminuta yerba.

En la 1.^a de las tres divisiones hay la «Sa Columna de bronce», así llamada sin duda por el color, cuya base es de medio palmo de diámetro á corta diferencia y su considerable altura igual á la de la bóveda; el «Cuarto de sa font», donde existe un agua potable sumamente rica debida á las filtraciones de la montaña; «Sa colflori» estalagmita semejante á la coliflor; «Sa pedra de plata», estalagmita enteramente negra pero que á favor de la luz brilla como verdadera plata pura y «Sa Reina de sas columnas», nombre muy propio por ser la de mayor base y tal vez la de mayor altura que existe dentro las Cuevas.

En la 2.^a hay el «Cuarto de s' lleó», así dicho á causa de una estalagmita que figura una leona en actitud de reposo; el «Cuarto de sas criadas», habitación muy capaz pero completamente desnuda de todo adorno; «S' Infern», donde las estalagmitas enteramente negras figuran verdaderos diablos; «Sas ánimas de s' Purgatori», llama-

das así por una razón semejante á aquella por la cual se dió nombre al departamento anterior y «Sa trona» que es una estalagmita en figura de púlpito.

En la 3.^a hay «So naixement» ó sea el Nacimiento de Jesus donde se describe perfectamente al Divino Niño dentro el portal de Bethlem y otras figuritas correspondientes al cuadro; «Sa font de batisar», semejante á una pila bautismal; «So teatro», departamento de alguna extensión y de una figura semejante á la que se da á los Coliseos; «Sa Audiencia» con una estalactita en el centro en forma de araña de cristal llamada «So salomó»; el «Cuarto de sas banderas», en el que se ven una infinidad desplegadas en línea horizontal y con diversas ondulaciones como si fueran impulsadas por el viento; «Sa montaña de sas cabras», verdadera montaña escabrosa cerca la cual hay diversas estalactitas llamadas «S' orga», á consecuencia de su semejanza con los tubos de un órgano de Iglesia y de la armonía que producen al ser percutidas por otra piedra y por fin «Sa capella del Roser», cuyo nombre proviene de aparecer en ella una capilla con la imagen de la meritada virgen.

En estas mismas cuevas hay un lugar donde no es posible alcanzar á ver la bóveda, ó el *paladar* como aquí le llaman, á causa de su excesiva elevación y que fué teatro de un hecho que corrobora la idea que tienen formada todas las naciones de la escentricidad inglesa.

Es el caso que, hace algunos años, un hijo de la Gran Bretaña fué á ver estas célebres Cuevas acompañado de su criado, de una especie de intérprete y de un guía que pudo proporcionarse, pues entonces no había como ahora *prácticos de profesion*. El guía fué mostrando al inglés todas las curiosidades y al llegar al indicado punto le dijo que allí no podría alcanzar á ver la bó-

veda á pesar de las hachas de viento que llevaban, en prueba de lo cual levantó la suya cuanto pudo: el inglés miró con atención lo que se le mostraba y por fin indicó que siguieran adelante quedándose él algo atrás. Al poco rato el ruido de dos detonaciones asustó de tal modo al criado, al intérprete y al guía, que, habiéndose desprendido de sus manos las hachas de viento al mismo tiempo que resonaba en aquellas concavidades un horroroso grito de angustia, todos creyeron verse sepultados bajo las ruinas de la montaña. Solo el hijo de la nebulosa Albion que sin avisar á nadie había disparado un par de pistolas que llevaba (tal vez para estudiar la altura de la bóveda) permaneció impassible, admirado si acaso de la consternación de los demás. Tranquilizados estos al poco tiempo por las esplicaciones del escéntrico viajero, de las que les enteró el intérprete, siguieron su camino y concluyeron por fin su expedición.

Este es el suceso tal como me lo contó el que sirvió de guía al rubio inglés pero desnudo de los comentarios que añadió, inspirados por el recuerdo de tan desagradable accidente.

Llevado á cabo mi objeto, emprendí el regreso á esta, sintiendo que la escasez del tiempo no me permitiese ir á Capdepera para ver los trabajos en palmito en que tanto sobresalen sus habitantes, ni á Felanitx á admirar las fábricas de alfarería célebres por más de un concepto.

Dentro pocos días vuelvo á Palma y desde allí despues de visitar á Sóller tendrá el gusto de repetirse de nuevo su amigo

Por todo lo no firmado y E. R. Antonio de Torres.

La Bisbal: Imp. de D. Antonio de Torres, plaza del Castillo, núm. 28.—1886.

Pretenden adelantar la carrera de la vida aparentando la indiferencia del solteron que toca al término de sus triunfos entre la moda y el bello sexo.

Pero dejemos aparte las definiciones y volvamos á la cuestión, esto es, á los que por parecer un poco entendidos se hacen eco de la opinión ajena.

Nuestros héroes están fumando un cigarrillo de papel porque, (y esto por lo bajo) no tienen los bolsillos muy provistos que digamos, para fumarlos de la vuelta de abajo.

A consecuencia de tener la cabeza algo desprovista de reflexión, imprimen en ella un diario, compuesto de travesuras estudiantiles, conquistas bastante originales y una serie de laudes de honor, anónimos, poesías, dramas en escabeche, de todo lo cual hacen una edición completa refiriéndolo entre aquel círculo de amigos.

Despues hacen la revista de los escritores que están de moda, ensalzando ó despreciando sus obras á gusto de esa caprichosa señora.

El uno les encanta por la pureza de su estilo, el otro por sus admirables definiciones, aquel por sus concepciones fantásticas y este porque... todo el mundo le aplaude y le protege, y ellos tambien.

Si aquí se trata de una reunión de literatos; dirá alguno de mis lectores, por cuya razón vendrá de molde, un cuentecillo que leí allá por los años de mi juventud.

Cierto caballero fué á visitar una actriz bastante célebre en aquella época, y al llegar junto á la dorada beldad sacó de uno de los angostos bolsillos de su gaban una novelita de Eugenio Süe—¿Magnífica? exclamó ella al verla; y revolviendo el libro entre sus manos preguntó con interés:

—¿Tendría V. los misterios de París?—Cabalmente los traigo aquí;—contestó el joven sacando los siete tomos de sus fecundos bolsillos.

—¿Y Matilde ó memorias de una mujer del gran mundo?—Volvió á preguntar ella.

—Tambien;—dijo el librero ambulante, estupefacto de que aquella mujer pudiese tragar tanta lectura; y en seguida añadió con galantería:

—¿Señorita, sois muy aficionada á las producciones de Eugenio Süe?

—¿Como que todo el mundo conoce su mérito!

—¿Sin duda habreis leído muchas?—Insistió el literato.

A lo que repuso la actriz con la mayor naturalidad del mundo:

—Ninguna; pero solo con leer el nombre del autor ya me entusiasmo por la obra.

Muchos son los críticos de nuestros días que siguen las huellas de tan erudita señora.

Por ejemplo: ¿quién no diría que cuando se ocupan del *Faro*, habrán leído desde el primero al último de los artículos que salen en sus columnas?

Nada de esto: y para probarlo, me bastará decir que hay quien desprecia cierto escrito sin haberse dignado fijar sus lindos ojos mas que en unas pocas líneas las que, segun su opinión, no eran otra cosa que una copia.

Otro, y alguien se entenderá, halló dos impropiedades que tuvo á bien corregir en público, cuando él para que su nombre figurase siquiera una vez en la prensa periódica, necesitó dos ó tres obras y algun diccionario.

¿Llamaremos á esto crítica fundada y razonable ó murmuración baja y rastrera?

Sea lo que quiera: pero haré presente á estos señores que descubrir un mal sin presentar el remedio prueba una imaginación muy poco fecunda, y lo prueba mas encomiar aquello á que no alcanza nuestra pobre capacidad.

Así pues; si alguno de estos censuradores periodistas quiere sustituir las composiciones de ciertos colaboradores con las de su bien cortada pluma, no dudo un momento que los redactores del *Faro* las recibirán con gusto, mientras que yo cambiando el estilo para sacar de sus casillas á más de un curioso les ofrezco un juicio crítico de las primeras y otro de las segundas.

Hagamos las paces y pasemos á los bailes; ó digo mal, pues como hombre poco aficionado á bailar no he asistido á ninguno, y por consiguiente, solo puedo tratar de lo aficionado que son á ellos la mayor parte de los Bisbalenses.

¿Quién no se hubiera puesto en camino atraído por las diversiones que nos ofrecían en el programa? Y sin embargo faltaron muchas, ¡tantas! que sin ningun escrúpulo podemos suprimir la mitad; y se lo pruebo porque, cuando se nos hubiera ocurrido asistir al paseo de la carretera para empolvarnos completamente y sudar todos los humores licorosos y sustanciosos que habíamos contraído en la mesa.

No digo nada del concierto, por no saber si los que son á toda orquesta llamarán mas la atención de tan ilustrado público que no el pobre artista en medio de un teatro cuasi desierto sudando la gota mortal al ver que las notas que tanto conmovían salidas de su instrumento, solo recreaban los oídos de media docena de espectadores.